

Parece ser, tal como hemos apuntado con anterioridad, que la marcha del maestre Rodrigo Íñiguez hacia Valladolid supuso el fin de las operaciones por aquel sector de la Sierra. Se lamentaba el enojado Maestre ante los jueces eclesiásticos que, en contra de lo ordenado por el rey de Castilla, había dejado la operación militar para atender a su requisitoria; pero otra verdad no manifestada era que sus hombres llevaban sobre la Sierra cuatro meses y no debían estar en las mejores condiciones para continuar aquella ofensiva que tendía a recrudecerse. Ante tales circunstancias, es posible que con la retirada del maestre santiaguista desaparecieran del sector meridional de la Sierra el grueso de los efectivos de la Orden, quedando como fronteros las guarniciones necesarias para la defensa de las plazas conquistadas; plazas que pusieron a disposición del rey de Castilla como era costumbre de la época y a juzgar por la posterior donación que de las mismas les hizo el monarca.

No fue hasta los primeros días de noviembre de 1241, como ya apuntamos, cuando se eligió a Pelay Pérez Correa comendador mayor de Uclés. Por tanto, debió ser con posterioridad a esta fecha cuando sus parientes portugueses —que tenían sus casas solariegas entre el Miño y el Duero— se pusieron en marcha hacia Castilla; de modo que probablemente estuvieran en Uclés a mediados del mes de diciembre de aquel año y, a finales del mismo mes, estuvieran listos en las proximidades de Montiel para iniciar una ofensiva por su cuenta y riesgo a pesar de lo inusual de la fecha para tales incursiones. Pero cabe pensar, al hilo de lo que luego ocurrió, que las huestes al mando de don Gil Gomes no debían constituir una fuerza lo suficientemente numerosa como para sustituir al grueso de los santiaguistas frente a Lorca. Por tanto, decidieron adentrarse en el macizo montañoso por una vía de penetración más alejada de Granada, posiblemente peor defendida que aquella otra que acababan de abandonar los freires de la Orden y que coincidía, precisamente, con la zona de interdicción entre los dominios de Segura y el reino de Murcia. Nos estamos refiriendo al valle por el que transita el curso del río Mundo, arrancando desde las tierras del concejo de Riópar, o bien desde Alcaraz subiendo por el valle del río Cortes y bajando luego por el del río Bogarra. Y lo creemos así, porque si fue el castillo de Híjar —como parece que lo fue— la primera fortaleza que ganaron, consideramos demasiado arriesgado que iniciaran la penetración desde Albacete —en poder de los cristianos desde principios de aquel año<sup>7</sup>— ya que tal movimiento suponía dejar a

<sup>7</sup> González González, J.: *Reinado y diplomas de Fernando III*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1980. Vol. I, págs. 340-341.